

Intervención de la diputada Citlali Yaret Téllez Castillo, con el tema “La importancia de seguir Cultivando el Maíz Criollo en Guerrero”.

El presidente:

En desahogo del inciso “a” del quinto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Citlali Yaret Téllez Castillo, hasta por diez minutos.

La diputada Citlali Yaret Téllez Castillo:

Con su permiso, presidente.

Saludo con afecto a mis compañeras y compañeros diputados y diputadas.

Y a los diversos Medios de Comunicación en todas sus modalidades que hoy nos acompañan.
Y público en general.

Muy buenas tardes a todas y todos.

La importancia de la conservación del maíz criollo es más que una cuestión agrícola, es un acto de preservación cultural y de Soberanía alimentaria.

En nuestro País, el maíz es más que un alimento, es un símbolo de nuestra identidad y un elemento central en nuestras tradiciones culinarias y ceremoniales.

México es catalogado como el centro del origen, la domesticación y diversificación del maíz, ya que aquí existen 59 razas de acuerdo con la clasificación más reciente, basada en características morfológicas que representan un significativo porcentaje

de las 220 a 300 razas de maíz que existen en el continente americano.

Esta gran diversidad es producto de milenarias prácticas agrícolas vinculadas al conocimiento tradicional en los pueblos indígenas de México, principales herederos, custodios y mejoradores del maíz nativo.

De hecho, la perfección genética del maíz es una actividad que en México probablemente se remonta a más de 10 mil años, desde el punto de vista alimentario, político, económico y social, el maíz es el cultivo más importante del País, basta con decir que el consumo per cápita de maíz en México es aproximadamente 10 veces mayor que el de Estados Unidos de América.

Este cereal cubre poco más de la mitad de la superficie agrícola sembrada con aproximadamente 7.34 millones de hectáreas, según el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, de la superficie total sembrada con maíz, la mayor parte es de temporada, fundamentalmente a cargo de más de 3.2 millones de

productores, muchos de ellos a pequeña escala, quienes lo siembran todo para el autoconsumo.

Más de la mitad de la producción nacional de maíz proviene de este sistema, el cual también es conocido como de subsistencia, porque contribuye significativamente a la seguridad alimentaria de los estratos rurales más pobres de nuestro País.

Es aquí en donde se establece que los maíces nativos o criollos se seleccionan, producen, conservan, diversifican y domesticar de acuerdo con las necesidades de las poblaciones locales.

En este sentido, los maíces mejorados o híbridos son los que satisfacen la otra parte, que tienen que ver con la buena medida de las necesidades de la agroindustria mexicana y ocupan tan solo el 35% de la superficie total sembrada.

Notoriamente, en el norte del País, si bien es cierto que en términos de rendimiento, las variedades mejoradas

han mostrado ser notablemente superiores a las nativas, sin embargo, bajo los sistemas de riesgo que se utilizan, de riegos que se utilizan, se registra un uso considerable de agroquímicos que provocan serios daños a la planta, al suelo y a la calidad del grano que afecta directamente a nuestra salud.

Aproximadamente en Guerrero 370 mil campesinos tienen el cultivo del maíz como su principal fuente de alimentación e ingresos, con cosechas de 2.7 a 3.5 toneladas por hectárea en promedio más del 80% se logra bajo el sistema Milpa con el uso de semillas nativas.

Además, la siembra y los trabajos culturales se realizan con mano de obra familiar y en la cosecha, un 60% es para el autoconsumo, el 30% es para la venta y el 10% para el consumo animal.

Actualmente, en el estado de Guerrero, ocupa el sexto lugar en producción del maíz a nivel nacional, aquí se siembran 32 razas de maíces nativos, de un total de 64 identificadas y más de 300

variedades en todo el territorio nacional, lo que representa el 29% de las 220 razas que existen en América Latina.

He de ahí que la conservación del maíz nativo depende fundamentalmente de la protección que se otorgue a los agricultores en pequeña escala a través de subsidios, asesoría técnica y con programas de desarrollo rural bien planeados y adaptados a las condiciones reales del medio ambiente.

Reconozco el esfuerzo que está haciendo el Gobierno del Estado para hacer frente a los riesgos que representa la expansión de variedades mejoradas, que pueden desplazar a las locales a través del programa de acompañamiento técnico agrícola y perspectiva de género, impulsado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Rural.

Hoy debemos apostar al conocimiento campesino, a la agricultura agroecológica, al fomento, al uso de prácticas sostenibles como abonos orgánicos, biofertilizantes, insecticidas y fumigicidas naturales, así como

microorganismos nativos que permitirán un modelo de producción más sustentable, saludable, resiliente para nuestro Estado.

Al respecto, los estudios de cadenas de valor son fundamentales, ya que los pequeños productores suelen preferir sus variedades locales, esto se debe a ciertas ventajas que se han identificado en las razas nativas, que en su mayoría se siembran por la combinación de características del suelo y el clima, de hecho se han reportado razas que pueden sobrevivir donde las variedades mejoradas no tienen oportunidad.

Sin embargo, aún existe un desplazamiento mancomunado con corporaciones transnacionales que promueven tecnología sofisticada que también abre la puerta a los maíces híbridos como parte de una mal llamada revolución verde, además de las amenazas de contaminación con el maíz genéticamente modificado, situación que pone en una encrucijada al grano milenario, así como los saberes ancestrales que preservan la

biodiversidad, hábitos culinarios y socioculturales.

Lo anterior ocurre a pesar de que el pasado 17 de marzo del 2025, entró en vigor el decreto por el que se reformó y adicionan diversas disposiciones de los artículos 4º y 27 de la Constitución Política de Estados Unidos Mexicanos, en materia de conservación y protección de los maíces nativos.

Por ello, resulta fundamental dar a conocer que el maíz criollo permite un mejor manejo del riesgo agrícola, se adapta indiscutiblemente a las condiciones climáticas locales y posee una estabilidad a la variabilidad climática, además que el costo de los insumos es más bajo para su producción y sin duda permite mantener el sabor de nuestra gastronomía tradicional.

Hoy hago un llamado cordial pero urgente a las y los campesinos, a las y los agricultores, a las y los pequeños, medianos y grandes comerciantes del gremio del maíz para que prioricen la conservación de los maíces nativos en

Guerrero, a las autoridades para que sigan promoviendo prácticas agrícolas sostenibles que contribuyan a mantener una amplia base genética.

Hoy debemos apostar todos a que no exista una sustitución del maíz criollo por maíz transgénico en México, ya que implica riesgos inaceptables, sería como tratar de cambiar un sistema resiliente, diverso y soberano por uno frágil y dependiente.

Proteger el maíz nativo no es un acto de resistencia nostálgica, sino una estrategia necesaria para garantizar la seguridad alimentaria, cuidar el medio ambiente y preservar la identidad cultural mexicana y guerrerense.

“Porque sin maíz no hay País”

Muchas gracias,

Es cuanto.